

El viento gélido azotaba la desolada estación Inanis-7, un puesto de investigación abandonado en una luna inhóspita. La tripulación había llegado hacía solo un día.

Jules se encontraba en la sala de control, observando los monitores que mostraban los oscuros pasillos de la estación. Las cámaras cubrían todos los ángulos, pero no captaban mucho más que polvo en el aire.

De repente, hubo un leve parpadeo en una de las cámaras. La chica de ojos verdes frunció el ceño, ajustando el monitor para obtener una mejor visión. Había una extraña mancha que parecía viva, una especie de error de grabación.

Dejó los monitores para unirse a Kara, Marcus y Connor. Las cámaras podían fallar, pero había algo más.

Mientras cenaban en el comedor improvisado, la chica no pudo contenerse más.

—Vi algo en las cámaras —dijo, sus manos temblaban levemente al sostener su taza—.

Algo extraño.

Marcus levantó una ceja.

—¿"Algo"? —preguntó, con una voz baja y serena, pero con un leve toque de escepticismo.

—No estoy segura... sombras, movimientos...

Connor soltó una carcajada desde su asiento.

—Sombras, ¿eh? Bienvenida a las estaciones espaciales abandonadas. Todo son sombras y polvo. La paranoia viene de regalo.

Kara, quien era la líder de la misión, miró a Jules seriamente.

—Inanis-7 es un sitio antiguo. Es probable que haya interferencias o fallos en las cámaras. No es nada de lo que debamos preocuparnos.

Jules se mordió el labio. Tal vez tenían razón. Tal vez estaba exagerando. Después de todo, el aislamiento, la oscuridad y el silencio podían hacer que uno viera cosas donde no las hay.

Sin embargo, al caer la noche, cuando todos se retiraron a sus cuartos. Jules se levantó de la cama, incapaz de dormir, y decidió volver a la sala de control.

Abrió la puerta de la sala de control y se sentó frente a los monitores, observando las habitaciones y pasillos en las pantallas una vez más.

De nuevo ese parpadeo.

El pasillo que estaba viendo era la zona más alejada de la estación, un lugar donde nadie había estado desde que llegaron. Entonces, lo vio. Pero esta vez no era solo una mancha borrosa. Esta vez, la sombra se movía.

Su corazón se aceleró mientras la figura oscura cruzaba el pasillo. Era humanoide, pero

no tenía rostro, solo era una silueta siniestra que parecía surgir del propio vacío.

La figura se detuvo en medio del pasillo, como si hubiese sentido que la estaban observando. Y entonces, de una forma aterradora, se giró hacia la cámara.

Jules dio un salto hacia atrás. No era una alucinación. No podía serlo. Corrió hacia el cuarto de su superior, golpeando la puerta con fuerza.

—¡Kara! —gritó—. ¡Kara, despierta!

La puerta se abrió de golpe.

—¿Qué pasa ahora?

—¡Vi algo! —Temblaba de pies a cabeza—. ¡Una sombra! No sé qué es, pero la vi.

La otra suspiró, posando una mano en su nuca.

—Tienes que calmarte. No vuelvas a despertarme por algo que no es real.

Antes de que pudiera responder, Kara cerró la puerta en su cara, dejándola sola en el oscuro pasillo. Jules estaba sola.

Se giró, mirando hacia el largo pasaje que se extendía frente a ella, apenas iluminado por las tenues luces que parpadeaban. Tragó saliva, sintiendo el terror acumularse en su

pecho.

Y entonces lo vio de nuevo.

Estaba al final del pasillo, una figura alta, oscura y amenazante que parecía fundirse con las sombras. Sus "ojos", dos profundos vacíos, la observaban. El cuerpo de Jules estaba paralizado por el miedo. Intentó gritar, pero ningún sonido salió de su garganta.

La figura avanzó. A medida que se acercaba, el aire a su alrededor se volvía más denso, como si el propio ambiente fuera corrompido por su presencia. La chica retrocedió hasta chocar con la pared, sin lugar a donde huir.

Esa cosa se detuvo a unos pocos metros de ella.

Finalmente, la figura se abalanzó.

Jules gritó. Se lanzó hacia la derecha, corriendo hacia el cuarto de control. Podía sentir a esa sombra tras ella, acercándose con una velocidad sobrehumana.

Volvió a esa sala, cerrando la puerta detrás de ella. Trató de atrancar la puerta, pero no había nada para hacerlo.

Se acurrucó en una esquina, mientras intentaba controlar su respiración. Los monitores mostraban los pasillos vacíos, pero sabía que él estaba allí. Sabía que él no era un simple fallo técnico, ni una alucinación. Era real.

En ese momento, un leve pitido rompió el silencio. Un mensaje antiguo de los archivos de la estación, había emergido en la pantalla. El título del archivo era simple:

"PROTOCOLO: EL VIGILANTE".

El mensaje era un informe de los científicos que originalmente habían habitado Inanis-7. "El Vigilante" no era una figura sobrenatural. Era un ser creado por la propia luna para manipular las mentes de los forasteros, diseñado para poseer poco a poco a cualquier persona con una mente débil. El Vigilante no existía fuera de ellos. Era una creación de sus propios miedos.

El objetivo de la misión no era reparar la estación, sino detener a El Vigilante.

Habían caído en el juego.

De repente, la puerta de la sala se abrió lentamente, pero no fue El Vigilante quien entró. Era Kara, con una expresión preocupada.

—¿Qué haces aquí? Te escuché gritar. ¿Qué está pasando?

Jules la miró con alivio.

—Kara... todo esto... la estación, la misión... —susurró—. No es real. O al menos, no de la manera que pensábamos.

—¿De qué hablas?

La chica respiró profundamente y señaló la pantalla.

La otra se acercó a la pantalla, leyendo el informe en silencio. Lentamente, su rostro cambió de incredulidad a horror.

—¿Nos han estado manipulando todo este tiempo? —preguntó en voz baja.

Jules asintió.

Las dos caminaban juntas por los pasillos oscuros de la estación. Había algo en Kara que no cuadraba. La calma en sus ojos, la manera en que caminaba, demasiado segura en comparación con su desconcierto anterior. Algo no estaba bien.

Mientras avanzaban hacia los dormitorios, Jules empezó a notar pequeños detalles. Kara no parpadeaba, y su respiración era imperceptible.

—Kara, espera —dijo Jules, deteniéndose en seco.

La superior giró la cabeza lentamente, con una misteriosa sonrisa.

—¿Dónde están los demás? —preguntó la chica, tratando de mantener la compostura.

La otra la observó en silencio por unos segundos.

—Ya no están —respondió finalmente, con una frialdad que hizo que un escalofrío recorriera la espalda de la menor

Jules retrocedió otro paso. El grupo estaba muerto. Marcus, Connor; todos habían sido eliminados por esa cosa que ahora llevaba el cuerpo de Kara. Sentía un frío mortal al comprender lo que realmente había sucedido.

—¿Quién... o qué eres? —susurró Jules, temiendo la respuesta.

La supuesta Kara dio un paso hacia ella.

—El Vigilante. El que se adapta, el que toma lo que necesita para sobrevivir. Kara... ya no existe.

Jules giró sobre su propio eje y corrió por el pasillo. Las luces parpadeaban, proyectando terroríficas sombras. Detrás de ella, pudo escuchar los pasos de "Kara", no mostraban prisa. El Vigilante sabía que no tenía a dónde ir.

Jules respiraba con dificultad mientras buscaba un lugar donde esconderse o escapar.

Finalmente, llegó a una de las salas de acceso restringido, empujando la pesada puerta metálica y cerrándola tras ella. Estaba en una especie de laboratorio. Sus ojos recorrieron la habitación en busca de cualquier cosa que pudiera usar como arma. Pero no había nada útil. Todo lo que podía hacer era intentar sellar la puerta y ganar algo de tiempo.

El Vigilante golpeó la puerta una vez, dos veces, antes de que una voz susurrante cruzara la puerta.

—No tiene sentido esconderse. Este cuerpo no es fuerte, pero tu miedo lo alimenta. Mientras más huyas, más sufrirás.

Con desesperación, empezó a revisar el laboratorio. Encontró un botón que activaba un gas experimental que había sido desarrollado para combatir contaminantes inorgánicos. Era una medida extrema, pero tal vez...

"Kara" golpeó la puerta de nuevo, esta vez con más fuerza, doblando el metal.

Jules pulsó el botón, liberando el gas en toda la estación. Sabía que también corría el riesgo de morir, pero tenía que terminar con la misión.

La puerta finalmente cedió. El gas inundó la habitación. Kara soltó un grito inhumano, su cuerpo se retorció mientras la criatura que habitaba dentro de ella luchaba por mantener el control.



—¿Qué... has... hecho? —jadeó la cosa, mientras su cuerpo empezaba a descomponerse.

Y, por primera vez en lo que parecían días, Jules sonrió. Sabía que no le quedaba mucho tiempo. Pero al menos, moriría siendo ella misma y salvando a todos los científicos que se atrevieran a ir a esa luna “desocupada”.

La estación quedó en silencio una vez más, mientras la niebla del gas se disipaba y los cuerpos de Kara y Jules se desvanecían en la oscuridad.